

LECCIÓN 6

El Espíritu que regenera

¿Se ha puesto a pensar, al ver a un bebé, en el milagro del nacimiento? Esta pequeña creación que comenzó como dos células invisibles para el ojo contiene ahora todo lo necesario para crecer y llegar a ser un adulto maduro, inteligente, responsable. Más maravilloso aún, esas dos células que se unieron para formar una nueva vida, ¡contienen todos los componentes que se observarán en el bebé como el cabello rojo de la madre, las mejillas del padre, la disposición del abuelo, los dientes de la abuela, o el sentido del humor del tío Carlos! Con todo, el bebé llegará a ser un individuo con sus características distintivas, como ningún otro ser que jamás haya vivido, y responsable ante Dios por sus decisiones.

No sólo se ha hecho provisión para nuestro desarrollo físico, sino también para nuestro renacimiento espiritual. Esta provisión se ha hecho posible por la actividad del Espíritu Santo en nuestra vida, al convencernos de pecado, llevarnos al arrepentimiento, habitar en nosotros y adoptarnos en la familia de Dios. Al cooperar con el Espíritu Santo recibimos nuestra vida en Cristo, nos convertimos en herederos con El para la herencia que nuestro Padre celestial nos ha preparado. El nacimiento espiritual trae consigo el potencial de desarrollar sus características y ser conformados a su semejanza.

En esta lección estudiaremos que el Espíritu Santo nos regenera, ¡y que por El recibimos el poder para ser lo que Dios quiere que



seamos! El es el Espíritu de vida, quien nos da vida eterna, y nos hace coherederos juntamente con el Salvador, Jesucristo.

bosquejo de la lección

El Espíritu que convence
El Espíritu de vida
El Espíritu de adopción

objetivos de la lección

Al terminar de estudiar esta lección usted debería tener la capacidad de:

- Describir la obra del Espíritu Santo de convencer de pecado y llevarnos al arrepentimiento.
- Explicar los resultados de que el Espíritu Santo le dé vida a un pecador arrepentido y habite en él.
- Definir los términos *santificación del Espíritu* y *adopción por el Espíritu*.
- Reconocer los privilegios y las responsabilidades de los adoptados en la familia de Dios por el poder regenerador del Espíritu Santo.

actividades para el aprendizaje

1. Como preparación para esta lección, vuelva a leer las primeras dos secciones de la lección 3: *Convence y Regenera*.
2. Estudie la lección de acuerdo con las instrucciones dadas en esta misma sección de la lección 1. Lea todos los pasajes y conteste todas las preguntas de estudio.
3. Tome el autoexamen y compruebe sus respuestas.

palabras claves

<i>Abba</i>	heredero	resistencia
conformar	participantes	santificación
delitos	profetizar	santificar
glorificado		

desarrollo de la lección

EL ESPÍRITU QUE CONVENCE

Trae convicción

Objetivo 1. *De acuerdo con los pasajes citados, declarar resultados posibles del poder de convicción del Espíritu Santo.*

En la lección 3 observamos que el Espíritu Santo fue enviado al mundo a convencer de la culpa del pecado, de justicia y de juicio. Vuelva a leer, en la lección 3, las primeras dos secciones: *Convence y Regenera*, como preparación para esta lección.

Sólo el Espíritu puede convencer al pecador de que necesita a Dios. David, bajo el poder de convicción del Espíritu Santo, oró: "Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos" (Salmo 51:3-4).

Con frecuencia el Espíritu usa testigos humanos para hablarles a los pecadores. He aquí algunos ejemplos de las Escrituras.

1. *San Pedro*. En el día de Pentecostés, el gran descendimiento prometido por Cristo se acababa de cumplir. San Pedro, lleno del Espíritu Santo, se puso de pie y le predicó el evangelio de Jesucristo a la multitud reunida. Su sermón ha quedado registrado en Hechos 2:14-36.

Cuando oyeron las palabras de San Pedro, “se compungieron de corazón” (v. 37). San Pedro predicó bajo la unción del Espíritu Santo, y su poder de convicción alcanzó los corazones del pueblo al grado de que preguntaron: “¿Qué haremos?”

2. *San Pablo*. En su primera carta a los Corintios, el apóstol San Pablo explica lo que puede ocurrir si un incrédulo asiste a una reunión donde todos están profetizando bajo el poder de unción del Espíritu Santo. San Pablo dice: “Por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (1 Corintios 14:24-25).

3. *Esteban*. Este fue uno de los primeros diáconos escogidos por los apóstoles, “varón lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hechos 6:5). Esteban realizó grandes maravillas y milagros entre la gente, de modo que los líderes judíos comenzaron a oponérsele. Hechos 6:9-10 dice que se opusieron “disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.”

Hechos 7 contiene el sermón que Esteban le predicó al sanedrín. El poder de convicción del Espíritu Santo era muy fuerte, como se revela en las palabras finales de Esteban: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo” (v. 51).

1 ¿Qué ocurrió como respuesta al sermón de San Pedro (Hechos 2:41)?

.....
.....

2 ¿Respondieron en arrepentimiento, todos los que oyeron a San Pedro, a la convicción del Espíritu Santo?

.....

3 ¿Qué ocurrió en respuesta al sermón de Esteban (Hechos 7: 54-60)?

.....

.....

Aunque el apóstol San Pablo estaba bien educado, les dijo a los corintios: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5). San Pablo había aprendido por experiencia a depender plenamente del poder de convicción del Espíritu Santo para llevar a los hombres a Cristo.

Trae arrepentimiento

Objetivo 2. *De acuerdo con los ejemplos presentados, distinguir declaraciones veraces respecto al significado del arrepentimiento y la parte del Espíritu Santo en esa obra de llevar a la gente al arrepentimiento.*

Sólo el Espíritu puede convencer al pecador de su necesidad de Dios, pero no lo obliga a que se arrepienta. El arrepentimiento demanda un acto de fe de parte del pecador al responder a la convicción del Espíritu Santo. San Pablo les dijo a los corintios:

Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse (2 Corintios 7:10).

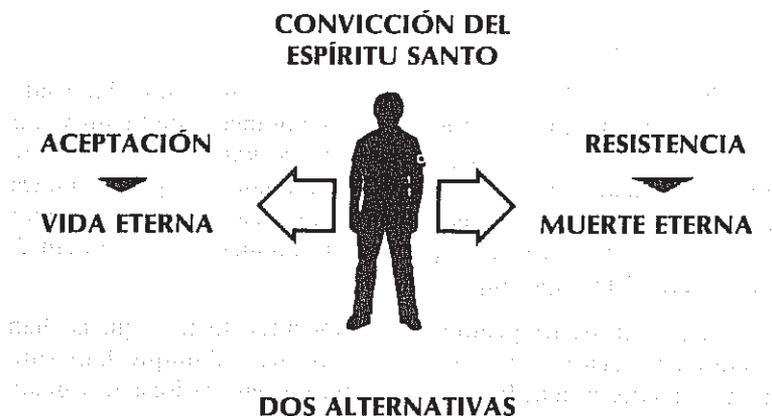
Esta es la clase de tristeza expresada por el salmista David en el Salmo 51:3-4. La tristeza piadosa, o según Dios, hace que el pecador se vea a sí mismo como Dios lo ve. El Espíritu de Dios le revela cómo lo ve Dios (1 Corintios 2:11).

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

¿Qué es arrepentimiento?

El arrepentimiento es el acto por el cual reconoce uno el pecado, se vuelve de él, lo confiesa a Dios y se aparta del mismo por completo. El arrepentimiento influye sobre cada parte de nosotros: intelecto (o mente), emociones (o sentimientos), y voluntad (expresada en el comportamiento). Por tanto, el arrepentimiento es un cambio de mente, actitud y comportamiento hacia el pecado. Incluye el conocimiento de lo malo que uno ha hecho, la tristeza piadosa y el dolor por la deshonra que le ha causado a Dios. No es sólo un lamento profundo por haber pecado ni la promesa de que ya no volverá uno a pecar, sino un autojuicio en presencia de un Dios recto. El arrepentimiento nunca podría ocurrir sin despertar la conciencia al pecado y una decisión para volverse del mismo, impulsada por el Espíritu Santo.

1. *Cambio de mente.* Este cambio resulta del *reconocimiento* de que no está uno bien con Dios. Resulta del *conocimiento* de que va en la dirección opuesta —cuyas consecuencias serán fatales. Al ver lo triste de su situación, el hijo pródigo, “volviendo en sí”, después de cambiar de mente, dijo: “Me levantaré e iré a mi padre” (Lucas 15:17-19). En el arrepentimiento se incluye el reconocimiento de que Jesucristo es la única solución al problema del pecado. Sólo por la fe en Cristo obtenemos libertad de la culpa del pecado.



2. *Cambio de sentimientos.* La comprensión de esta condición pecaminosa le produce un sentimiento de tristeza al pecador. San Pablo hizo referencia a ello en su segunda carta a los corintios: "Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios [el Espíritu Santo], para que ninguna pérdida padeciese por nuestra parte" (2 Corintios 7:9). David expresó su emoción en el Salmo 38:18 cuando dijo: "Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado." Independientemente de lo profundo del dolor o la pena que sienta uno o exprese, lo esencial consiste en confesar sus pecados y hacer la decisión de dejarlos. Ninguna cantidad de emoción puede sustituir el acto de confesar el pecado y apartarse de él.

3. *Cambio de comportamiento.* Aun cuando es importante *reconocer* y *confesar* el pecado, también es muy importante *volverse de él, apartarse por completo.* Al hijo pródigo no le fue suficiente con *reconocer* su horrible situación y sentirse mal por ello. El momento de la verdad en su experiencia ocurrió cuando se arrepintió y, por un acto de la voluntad, "levantándose, vino a su padre" (Lucas 15:20). El arrepentimiento incluye cada parte de nuestra vida. No sólo significa *reconocimiento* de pecados y *tristeza* por el pasado, sino también las intenciones para el futuro. Consiste en dejar uno su propio camino para seguir a Dios en obediencia y compañerismo.

¿Quién debe arrepentirse?

El llamado al arrepentimiento es universal. "Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hechos 17:30). En este llamado se incluye a todo ser humano. A quienes nunca han creído en Cristo se les hace la invitación a arrepentirse, a recibir el perdón divino, a formar parte de la familia de Dios (Juan 3: 15-17; Tito 2:11; Apocalipsis 22:17).

El mensaje de arrepentimiento también se extiende a quienes han creído en Cristo y ya son sus seguidores. Aunque han sido transformados y ya no los controla el pecado, en ocasiones descuidan

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

sus responsabilidades espirituales, o no responden como debieran a la dirección del Espíritu Santo para su desarrollo espiritual, o quizá cometan un acto pecaminoso (compare Romanos 8:5-11 con Efesios 4:17-32). Cualquiera que sea el problema, el arrepentimiento constituye la única solución para el fracaso y el pecado. La promesa de perdón de Dios se dirige principalmente a los creyentes en 1 Juan 1:9, pero puede aplicarse a cualquiera que se arrepienta. En Apocalipsis 2—3 se repite el llamado al arrepentimiento a cinco de las siete iglesias a quienes les escribió el autor. A estas cinco iglesias se les dijo que se arrepintieran o perderían su testimonio, serían juzgadas, sufrirían tribulación, o pérdida, o serían echados fuera. La exhortación: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (2:7) se repite siete veces en los capítulos 2 y 3, con la cual se recalca la importancia de escuchar al Espíritu Santo cuando habla, a ponerle atención a su mensaje.

4 En este ejercicio, empareje la iglesia y el mensaje de arrepentimiento del Espíritu Santo (derecha) con la razón de por qué era necesario el arrepentimiento (izquierda). (Véase Apocalipsis 2—3).

- | | |
|---|--|
|a <i>Toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar.</i> | 1) Iglesia en Efeso: "Arrepiéntete, y haz las primeras obras." |
|b <i>Estás muerto... no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.</i> | 2) Iglesia en Pérgamo: "Arrepiéntete; pues si no... pelearé contra ellos con la espada de mi boca." |
|c <i>Has dejado tu primer amor.</i> | 3) Iglesia en Tiatira: "Yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten." |
|d <i>Eres tibio, y no frío ni caliente.</i> | 4) Iglesia en Sardis: "Si no velas, vendré sobre ti como ladrón." |
|e <i>Tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam... de los nicolaítas [falsos maestros].</i> | 5) Iglesia en Laodicea: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé pues, celoso, y arrepiéntete." |

El arrepentimiento trae perdón para un pecado o para muchos (Mateo 18:21-22). Dios no puede tolerar el pecado. La medida del perdón de Dios no la determina la clase o número de pecados cometidos, sino el arrepentimiento sincero —un cambio de mente, sentimiento y comportamiento hacia el pecado. El tiempo del arrepentimiento es *hoy mismo*. El Espíritu Santo, como ya hemos estudiado, constantemente convence a los pecadores para que se arrepientan de su desobediencia a Dios y le rindan sus vidas. El Espíritu también obra en la vida de los creyentes suplicándoles que le cedan el control de su vida y vivan de acuerdo con El (Gálatas 5:16-18, 25).

Lo opuesto del arrepentimiento es la resistencia a las súplicas del Espíritu Santo. El mensaje de Esteban a los judíos, el cual estudiamos anteriormente en esta lección, produjo resistencia e ira. Esta actitud demuestra que existe la posibilidad de que personas religiosas de toda la vida resistan al Espíritu Santo (Hechos 7:51). Un repaso de Hebreos 9:26-31, Apocalipsis 3:16, 19, y Proverbios 29:1 indica que aun cuando Dios ama al hombre y lo disciplina para corregir sus malos pasos y conformarlo a la semejanza de Cristo, si éste resiste la acción divina y deliberadamente sigue en pecado, sólo le queda la alternativa del juicio: terrible y final.

Esta verdad se ilustra cuando alguien le llama a usted por teléfono. Si persistentemente ignora el sonido del teléfono y no contesta, llega el momento en que quien llama también deja de tratar de comunicarse con usted. Si resiste al Espíritu Santo una y otra vez, con el tiempo dejará de tratar de comunicarse con usted y llamarle al arrepentimiento. Si no ha confesado todos sus pecados a Dios, *ahora* mismo puede arrepentirse y recibir perdón total.

5 Encierre en un círculo la letra correspondiente a cada declaración CORRECTA respecto al arrepentimiento y a la parte que le toca al Espíritu Santo en él.

- a El arrepentimiento es un sentimiento de culpa por algo que usted ha hecho.
- b La función del Espíritu Santo al llevar al pecador al arrepentimiento consiste en hacerlo que se vea a sí mismo como Dios lo ve, lo cual produce tristeza piadosa.

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

- c El pecador debe cambiar su mente, sentimientos y comportamiento —este es el significado del arrepentimiento.
- d Después de la salvación ya no se necesita arrepentimiento.
- e El mensaje del Espíritu Santo para las siete iglesias del libro de Apocalipsis fue dirigido principalmente a los incrédulos.
- f El perdón divino se basa en el arrepentimiento sincero.
- g Es posible resistir el poder de convicción del Espíritu Santo hasta el grado de que con el tiempo se retire El de uno.

EL ESPÍRITU DE VIDA

Produce el nuevo nacimiento

Objetivo 3. *De acuerdo con los pasajes incluidos, explicar lo que ocurre cuando el Espíritu Santo le da vida al pecador.*

Cuando Nicodemo visitó a Jesús de noche, Este le dijo que necesitaba nacer de nuevo (Juan 3:1-12). De inmediato Nicodemo pensó en el nacimiento natural y preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (v. 4). Entonces Jesús le explicó que hablaba más bien del nacimiento espiritual: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (v. 6). Es decir, para entrar en el reino de los cielos, es necesario experimentar el nacimiento espiritual.

Adán, el primer hombre, había recibido vida espiritual al principio, pero pecó y la perdió. Por el pecado de Adán, dice San Pablo, vino la muerte a todos los hombres, aunque no sólo por su pecado, sino porque todos son culpables del mismo (Romanos 5:12).

En la carta de San Pablo a los Efesios, dice: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Efesios 2:1). Pero agrega: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (v. 8). Entonces, la razón de por qué todos deben nacer otra vez para entrar en el reino de Dios radica en que todos los pecadores están muertos espiritualmente.

Ya hemos visto que el Espíritu Santo trae arrepentimiento al mostrarle al pecador su necesidad de la gracia perdonadora de Dios.

Al responder el pecador, confesando sus pecados y aceptando la salvación de Dios, el Espíritu de vida le ofrece nueva vida —espiritual. Entonces decimos que el pecador ha *nacido otra vez*; es decir, ha experimentado el nacimiento espiritual. ¡Cuán hermoso cambio! Ahora el Espíritu Santo de Dios mora en él, ha quedado libre de la carga de la culpa y el pecado.

No se puede llegar a ser creyente de otra manera. Cualquier otra cosa aparte de esta obra del Espíritu de Dios es sólo esfuerzo de la carne, y Jesús dijo que la carne sólo puede engendrar carne. Sin la ayuda del Espíritu Santo, es imposible que ocurra cambio espiritual en la vida de una persona.

6 Lea los siguientes pasajes y escriba lo que dicen respecto a la actividad del Espíritu Santo para darle vida espiritual al pecador arrepentido:

- a Juan 6:63
- b Romanos 8:2
- c Gálatas 4:4-6
- d Gálatas 5:16-18, 25

Estos pasajes revelan que el Espíritu Santo imparte vida espiritual. Sólo necesitamos cooperar y aceptar este don de vida.

7 Lea Romanos 8:1-11 y llene los espacios en blanco.

- a Cuando queda usted libre de la ley del pecado y de la muerte por el Espíritu Santo, ya no vive de acuerdo con la naturaleza pecaminosa, sino de acuerdo con
- b Cuando su vida está de acuerdo con el Espíritu, su mente se concentra en lo que el Espíritu
- c La única forma de agradar a Dios consiste en ser controlado por el
- d Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

Todo el que es nacido de Dios recibe el Espíritu de Dios. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). Esto es lo que Dios tenía en mente desde el principio. Desea que el hombre sea su templo, su lugar de habitación. San Pablo les dijo a los corintios: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16).

En Romanos 8:9 al Espíritu Santo se le llama el *Espíritu de Cristo*, con todo derecho, porque representa a Cristo en nosotros. El Padre lo envió para estar con nosotros en lugar de Cristo. San Pablo también le llama al Espíritu Santo el *Espíritu de su Hijo* (Gálatas 4:6). Por ello también pudo decir: “Vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

Habita en nosotros

Objetivo 4. *Seleccionar declaraciones veraces respecto al Espíritu Santo que mora en el creyente.*

Cuando Jesús refiriéndose al Espíritu dijo: “Mora con vosotros, y estará *en* vosotros” (Juan 14:17), sus discípulos aparentemente no comprendieron el significado de la declaración. El apóstol San



**SOY
TEMPLO
DE DIOS**

Pablo comentó esa verdad, declarando que tal privilegio demanda una vida responsable de parte de cada creyente (Juan 14:16-17; 1 Corintios 3:16-17; 6:19-20; 2 Corintios 6:16-17). Recalcó lo mismo en Romanos 8:12-17, donde dijo que debemos hacer morir las obras de la carne (v. 12). El reconocimiento del control del Espíritu sobre nuestras vidas produce *conciencia* de nuestra calidad de hijos o filiación (vrs. 15-16) y de nuestra herencia espiritual futura (v. 17). La idea de que el Espíritu Santo vive en mí significa que está en mí todo el tiempo. Así obtiene consistencia mi relación con El. No es sólo un visitante divino; ha establecido su residencia permanente en mí. Resumamos brevemente los beneficios que obtenemos como resultado de que el Espíritu more en nosotros.

Parte de la función del Espíritu al vivir en nosotros consiste en actuar como nuestro consejero y maestro. En esta capacidad, nos capacita para comprender la verdad y nos instruye respecto a la enseñanza de Jesús, trayéndola a nuestra memoria (Juan 14:26; 16:13-15). El Espíritu Santo en nosotros nos ayuda en nuestra debilidad e intercede por nosotros de acuerdo con la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27).

Uno de los aspectos más importantes de la obra del Espíritu en el creyente se relaciona con una experiencia que ocurre *después* que el creyente ha experimentado el nuevo nacimiento. Se conoce como el bautismo con o en el Espíritu Santo (estudiaremos a fondo este tema en la lección 7). Jesús les dijo a los doce apóstoles, poco antes de su ascensión, que permanecieran en la ciudad hasta que fueran investidos de poder de lo alto (Lucas 24:49). Poco después les aclaró la orden: "Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre... seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:4-5). Después de ese bautismo con el Espíritu, les dijo Jesús a sus seguidores que recibirían poder para ser testigos no sólo en sus pueblos natales, sino en todo el mundo (Hechos 1:8). El libro de Hechos confirma la verdad de la declaración de Jesús, porque los creyentes llenos del Espíritu se convirtieron en instrumento poderoso para la evangelización del mundo.

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

El desarrollo de los dones espirituales también se relaciona con el bautismo del Espíritu. El apóstol San Pablo se refiere a los dones espirituales en Romanos 12:4-8; 1 Corintios 12 y 14; y Efesios 4:11-16. Estos dones sirven para edificar y extender el cuerpo de Cristo. (Estudiaremos este tema a fondo en la lección 9).

Finalmente, al habitar el Espíritu en el creyente produce fruto espiritual, el cual algunos consideran como el desarrollo del carácter cristiano (Gálatas 5:16-25). El fruto espiritual se contrasta con las obras de la naturaleza pecaminosa y resulta de vivir y andar por el Espíritu. (Estudiaremos el tema del fruto del Espíritu ampliamente en la lección 10.)

8 De acuerdo con los pasajes presentados en esta sección, ¿cuál declaración de las siguientes es CORRECTA?

- a Aun cuando el pecador no lo comprende, el Espíritu Santo habita en él porque es templo de Dios.
- b Ahora que el Espíritu Santo ha comenzado a vivir en usted, tiene la obligación de conformar su manera de vivir con los deseos de El.
- c La habitación del Espíritu Santo le brinda ayuda como su consejero, maestro e intercesor.
- d El bautismo del Espíritu Santo se concede principalmente por capacitar a los creyentes con el fin de testificar con eficacia para su Señor resucitado.
- e Los dones del Espíritu sirven para edificar el cuerpo de Cristo.
- f El fruto del Espíritu es el resultado de las buenas intenciones de los creyentes para convertirse en modelos aceptables de la fe cristiana.

Nos santifica

Objetivo 5: *Identificar explicaciones correctas de la "santificación por el Espíritu Santo".*

Otra obra del Espíritu que mora en nosotros consiste en *santificarnos*. En su forma más sencilla, la *santificación* significa que el Espíritu Santo hace santo al creyente separándolo del pecado y apartándolo para Dios. Esta ocurre al someterse el creyente por

completo a la dirección del Espíritu, de manera que sea eliminado de su vida el control del pecado (Romanos 8:2, 9).

San Pablo hace alusión a que los gentiles lleguen a ser ofrenda aceptable a Dios, *santificada por el Espíritu Santo* (Romanos 15:16). Les dijo a los corintios que ya habían sido lavados, justificados y santificados en el nombre del Señor Jesucristo y *por el Espíritu de nuestro Dios* (1 Corintios 6:11). Y a la iglesia de Tesalónica les escribió:

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 2:13-14).

Cuando experimentamos el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo nos hace aceptables a Dios y permanecemos ante El basados en la obra de redención consumada por Cristo. Somos declarados justos y nuestra posición delante de Dios es tan justa como si nunca hubiéramos pecado. Pero debemos practicar lo que ha sido declarado. Somos niños espirituales recién nacidos, y se nos amonesta a crecer y a madurar (2 Pedro 3:18; 2 Timoteo 2:15; 1 Pedro 2:2-3). Por tanto, la obra del Espíritu Santo en nosotros apenas ha comenzado. Al ser vivificados espiritualmente, poseemos la capacidad de responder a Dios. Somos destinados para vida eterna, y al marchar hacia esa meta se nos amonesta a madurar, a desarrollarnos en semejanza a Cristo, a ser copias del que nos ha salvado y cuya simiente permanece en nosotros (1 Juan 3:9). Como lo hemos visto en nuestro estudio de Romanos 8:5-16, Gálatas 5:16-25, y Efesios 4:20-32, el despojarse del hombre viejo y vestirse del nuevo es una obra progresiva que tiene como meta el desarrollo de la imagen de Cristo en nosotros (Romanos 8:29). Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, debemos aprender diariamente a separarnos de aquello que no le agrada a Dios y que El nos lo revele. Progresivamente vamos siendo conformados a su imagen. Un día seremos como El porque le veremos como El es (1 Juan 3:2).

SEPARACIÓN = SANTIFICACIÓN



Hasta entonces, nos proponemos ser más sensibles al control del Espíritu; estamos en el proceso de ser perfeccionados.

9 Seleccione las terminaciones correctas: *Santificación por el Espíritu* significa que

- a) somos hechos perfectos instantáneamente y ya no podemos pecar más.
- b) hemos sido apartados para Dios y alejados del pecado.
- c) somos conformados diariamente a la imagen de Cristo al permitir que el Espíritu Santo nos dirija en todo lo que hacemos.
- d) le permitimos al Espíritu que nos ayude a hacer lo que a Dios le agrada.

EL ESPÍRITU DE ADOPCIÓN

Objetivo 6. *Examinar su propia evidencia de regeneración y la obra de adopción del Espíritu en su vida.*

Nos hace herederos

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las

obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (Romanos 8:12-17).

¿A qué se refiere el apóstol San Pablo en estos versículos al llamarle al Espíritu Santo el *Espíritu de adopción*? La adopción se relaciona con la *posición* de una persona en la familia de Dios y con sus *privilegios* como hijo de Dios. Para los romanos, uno de los aspectos de la adopción se refería a un niño adoptado legalmente por otra familia. Con frecuencia los padres pobres que no podían proveer lo suficiente para sus hijos los daban en adopción a familias ricas. A los padres adoptivos se les daba pleno control del hijo, y a éste se le daban los mismos derechos de los hijos de esa familia; sin embargo, durante la niñez (antes que llegaran a la edad legal) todos los hijos (naturales y adoptivos) diferían muy poco de los siervos de la casa (Gálatas 4:1-2). Los beneficios plenos de su adopción no se los daban sino hasta que eran mayores de edad.

Por medio del nuevo nacimiento el Espíritu Santo, quien es el Espíritu de vida, nos hace ser participantes de la naturaleza de Dios. Entonces, por el Espíritu de adopción, se nos da inmediatamente un lugar en la familia de Dios. Es decir, poseemos entonces todos los privilegios relacionados normalmente con nuestro nuevo estado de miembros de la familia. Sin embargo, en contraste con el sistema romano, nuestros beneficios no se “prorrogan” hasta que tengamos la mayoría de edad. Más bien, por su acto de adopción Dios nos hace miembros de su familia con la posición de adultos (Gálatas 4:1-7). Por tanto, poseemos todos los privilegios de hijos y somos considerados como hijos verdaderos.

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

San Pablo hace alusión a este aspecto de adopción posicional en su carta a los Gálatas. (Véase Gálatas 3:26-29 y 4:1-7). Los hijos, dice, no difieren en nada de los siervos, aun cuando son herederos de todo. Están sujetos a tutores y curadores hasta el tiempo designado por el padre. Sólo hasta entonces se les da el nivel de hijos mayores de edad. Les dice a los gálatas, quienes actuaban como hijos sujetos a la esclavitud de las antiguas ordenanzas judías, que ya han recibido *la adopción de hijos*. Y continúa: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo" (Gálatas 4:6-7).

Uno de los beneficios inmediatos de nuestro nivel de hijos mayores de edad adoptivos consiste en la seguridad espiritual interna de que somos hijos de Dios. El Espíritu nos testificó de ello cuando le recibimos (Romanos 8:12-17; 1 Juan 3:24; 4:13-14), y por ese testimonio podemos llamarle *Padre*. San Juan refuerza esta enseñanza diciendo que *ahora* somos hijos de Dios (1 Juan 3:2). Nadie tiene que esperar hasta la venida de Cristo ni el juicio futuro para determinar su nivel espiritual. Después de recibir a Cristo como su Salvador, posee tanto el testimonio interno del Espíritu como el testimonio externo de la Palabra de Dios de que es hijo de Dios.

Aun cuando somos hijos de Dios, herederos adultos, con todos los derechos y privilegios, tenemos que esperar hasta la realización plena de nuestra calidad de hijos cuando compareceremos en la presencia de Dios y recibiremos nuestros cuerpos glorificados. San Pablo afirma esta verdad cuando dice en Romanos 8:23 "que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo."

Esta verdad la explica subsecuentemente San Juan en 1 Juan 3:2: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él [Jesús] se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es."

CONSEJERO, MAESTRO Y GUÍA

San Juan dice después que “todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Juan 3:10, 21-24; 5:1-3). Como miembros de la familia de Dios tenemos ciertas responsabilidades y privilegios. El Espíritu de Dios que mora en usted le hace posible cumplir estas responsabilidades. Derrama su amor divino en su corazón y le da el deseo de hacer lo que le agrada a su Padre celestial.

10 De acuerdo con lo estudiado en esta sección, seleccione la mejor respuesta. La frase *Espíritu de adopción* se refiere al

- a) acto del Espíritu Santo por el cual me convierto en hijo de Dios, en el momento de la regeneración.
- b) derecho del Espíritu Santo de ubicarme en la posición que El seleccione en relación con otros creyentes.
- c) control total del Espíritu Santo sobre el creyente desde el momento cuando experimenta el nuevo nacimiento.

11 La adopción en la familia de Dios ocurre cuando

- a) recibo mi cuerpo glorificado.
- b) clamo: “¡Abba, Padre!”
- c) experimento el nuevo nacimiento.

12 De acuerdo con los siguientes pasajes, mencione tres formas en que puede usted saber que es hijo de Dios, que ha nacido otra vez por el Espíritu (Romanos 8:16; 1 Juan 3:10, 21-24; 4:12-14; 5:1-3).

.....
.....

13 Examínese usted mismo escribiendo *sí* o *no* en los espacios en blanco.

- a Me he arrepentido de mis pecados.
- b Por fe he aceptado a Jesucristo como mi Salvador personal.
- c Estoy consciente de que, aun cuando soy creyente, necesito arrepentirme de fracasos ocasionales y recibir perdón.
- d Yo sé que el arrepentimiento significa volverse del pecado hacia Dios

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

- e Porque he sido liberado de la ley del pecado y de la muerte, deseo hacer lo que le place al Espíritu.
- f Deseo que me santifique el Espíritu Santo y me haga más como Jesús cada día.
- g Sé que soy creyente porque tengo el testimonio de la Palabra de Dios y el testimonio interno del Espíritu de Dios.
- h Comprendo que la adopción en la familia de Dios me da ciertas responsabilidades y derechos.

Quizá este sea el momento oportuno para meditar en estas declaraciones y determinar si ha experimentado todo lo que en Cristo está a su disposición. Pídale al Espíritu Santo que haga una realidad el lugar de usted en la familia de Dios, con todos los derechos y privilegios que le pertenecen como hijo de Dios.

autoexamen

SELECCIÓN OPCIONAL. En cada tema se incluyen dos declaraciones. Seleccione la que esté más completa y exacta con base en esta lección. Encierre en un círculo la letra correspondiente a su selección.

1 *Regeneración:*

- a) Esta es una obra del Espíritu Santo por la cual da nueva vida espiritual al pecador arrepentido que confiesa su pecado y acepta a Jesucristo como su Salvador.
- b) Se refiere a un cambio de mente y sentimiento respecto a la condición espiritual propia, y al deseo de vivir libertado del pecado.

2 *Convicción:*

- a) El poder de convicción del Espíritu es tan fuerte que el pecador no tiene otra alternativa que responder al mismo alejándose de su pecado y obedeciendo a Dios. Con frecuencia la convicción se acompaña de sentimientos de culpa y reconocimiento de que es imposible vivir sin pecar.
- b) Aun cuando el Espíritu Santo con frecuencia convence a un pecador directamente de su necesidad de Dios, a menudo llega al corazón del pecador a través de un mensaje predicado con unción o testimonio personal.

3 *Arrepentimiento:*

- a) El arrepentimiento es una tristeza piadosa que hace al pecador verse tal como es. Reconoce que debe cambiar su manera de ser si desea obtener vida eterna, y trata de dejar de hacer aquello que lo conduce a la muerte eterna.
- b) El arrepentimiento consiste en cambiar de mente respecto al pecado, cambiar de sentimientos, lo cual incluye tristeza sincera por una vida pecaminosa, y un cambio de comportamiento que incluye el acto de volverse del pecado hacia Dios. Ocurre un cambio tanto interno como externo. El pecador debe arrepentirse de sus pecados para recibir la salvación de Dios; el creyente debe arrepentirse de cualquier fracaso o desliz que estorbe su desarrollo espiritual en semejanza a Cristo.

4 Resultados de la vida espiritual:

- a) He sido liberado de las tentaciones del diablo de modo que ya no me molesta el deseo de hacer lo malo.
- b) Ya no vivo de acuerdo con la naturaleza pecaminosa, sino que mi mente se ocupa de lo que el Espíritu desea que haga.

5 El Espíritu que mora en mí:

- a) Cuando el Espíritu Santo estableció su residencia en mí, recibí muchos beneficios personales. Hace que mi condición de hijo sea una realidad, me ayuda a orar como conviene, me convence de mis malos pasos de los cuales soy culpable y me ayuda a vencerlos.
- b) Cuando el Espíritu Santo habita dentro de mí y hace que mi cuerpo sea su templo, toma por completo el control, de manera que todas mis decisiones, acciones y pensamientos sean en verdad los de El. Ya no me molestan necesidades ni deseos humanos, porque ya me los ha quitado El.

6 Santificación por el Espíritu:

- a) Al rendirme al control del Espíritu, me capacita para separarme del pecado para Dios. Esta es una obra progresiva que me conforma a la imagen de Cristo al rendirme al Espíritu Santo y permitirle que desarrolle en mí el fruto del Espíritu.
- b) Este es un acto especial del Espíritu Santo por el cual de pronto soy conformado a la imagen de Cristo y recibo el fruto del Espíritu.

7 El Espíritu de adopción:

- a) Cuando alcance plena madurez cristiana, me consideraré digno de ser adoptado como miembro de la familia de Dios, con todos los derechos y responsabilidades de un heredero. El Espíritu Santo determina cuándo estoy listo para la adopción y da testimonio a mi corazón de que soy hijo de Dios.
- b) Cuando el Espíritu Santo me dio el nuevo nacimiento, me hizo partícipe de la naturaleza de Dios. También me adoptó en la familia de Dios, me dio todos los derechos de mi calidad de hijo, y me convertí en coheredero con Jesucristo de todos los privilegios de los hijos de Dios. Sé que he nacido otra vez en la

familia de Dios porque su Espíritu le da testimonio a mi espíritu, porque deseo hacer lo bueno y porque me da amor por mis hermanos y hermanas en Cristo.

compruebe sus respuestas

- 7 a el Espíritu.
b desea.
c Espíritu.
d Cristo.
- 1 Muchos aceptaron su mensaje y fueron bautizados.
- 8 a Incorrecta.
b Correcta.
c Correcta.
d Correcta.
e Correcta.
f Incorrecta. (El fruto espiritual resulta de vivir y andar por el Espíritu.)
- 2 No, la expresión “los que recibieron su palabra” (2:41) implica que algunos resistieron al Espíritu Santo.
- 9 Las respuestas b), c) y d) son correctas.
- 3 Quienes le oyeron se enojaron mucho y resistieron al Espíritu de Dios. Apedrearon a Esteban hasta matarlo.
- 10 a) acto del Espíritu Santo por el cual me convierto en hijo de Dios en el momento de la regeneración.
- 4 a 3) Iglesia en Tiatira.
b 4) Iglesia en Sardis.
c 1) Iglesia en Efeso.
d 5) Iglesia en Laodicea.
e 2) Iglesia en Pérgamo.

EL ESPÍRITU QUE REGENERA

- 11 c) experimento el nuevo nacimiento.
- 5 a Incorrecta. (El arrepentimiento incluye un cambio.)
b Correcta. e Incorrecta.
c Correcta. f Correcta.
d Incorrecta. g Correcta.
- 12 El Espíritu Santo le da testimonio a mi espíritu. Hago lo recto. Amo a mi hermano en la fe.
- 6 a El Espíritu da vida.
b La ley del Espíritu de vida me libra de la ley del pecado y de la muerte.
c El Espíritu le da sustancia a nuestra vida espiritual y hace que nuestra calidad de hijos sea real.
d Vivimos por el Espíritu y somos dirigidos en una vida cristiana aceptable.
- 13 Su respuesta. Espero que haya contestado con un *sí* a todas las declaraciones.